

Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas
Anuario de Historia de América Latina

61 | 2024 | 4-8

Fernando Armas Asín

Universidad del Pacífico, Lima

**Catolicismo latinoamericano del siglo XX:
de la relación tradicional con el Estado a
las nuevas preocupaciones sociales -
Introducción**



hosted by



Except where otherwise noted, this article is licensed under a
Creative Commons Attribution 4.0 International license (CC BY 4.0)

<https://doi.org/10.18716/ojs/jbla.61.2876>

Catolicismo latinoamericano del siglo XX: de la relación tradicional con el Estado a las nuevas preocupaciones sociales - Introducción

Fernando Armas Asín

Introducción

El siglo XX en América Latina, como en el resto del mundo, trajo profundos cambios en la sociedad, aunque en el plano religioso el catolicismo siguió siendo la religión hegemónica, particularmente en los dos primeros tercios de la centuria. Hubo cambios significativos en el orden social, económico o político, acorde con los cambios globales que se realizaron. Pero más allá de estos hechos existieron también transformaciones al interior del clero y del conjunto de la comunidad de católicos, ligados a la mirada de los distintos problemas existentes, anclados en la experiencia teológica y pastoral pero también en el intercambio de ideas entre la región y el resto del mundo.

En los inicios del siglo, diversos gobiernos tildados de oligárquicos por las historiografías nacionales, monopolizaron el poder en un contexto de liberalismo económico y medidas secularizadoras que afectaron a la Iglesia católica. Algunos intelectuales y políticos buscaron -como varios estudiosos lo han señalado- reducir o acaso sacar a la Iglesia del campo público, cuya expresión notable fueron las leyes como el matrimonio y divorcio civil, la tolerancia religiosa, control de registros públicos, desamortización de bienes, etc., o los planteamientos teóricos que se esbozaron. No se consiguió, y más bien la presencia católica fue muy activa en la política, la cultura, educación, salud pública y otros aspectos. En algunos países, como se sabe, esto dio pie a enfrentamientos diversos; aunque en otros lugares, también es cierto, existió una tendencia a la armonía de intereses entre la jerarquía eclesiástica, las organizaciones católicas, y el Estado o los partidos existentes.

La conflictividad social, particularmente urbana, desde los años veinte, tanto como la crisis de 1929 y otros hechos, aceleraron las transformaciones políticas y sociales, especialmente luego de 1930, evidenciadas en la existencia de regímenes autoritarios y populistas en

muchos países, un persistente crecimiento demográfico y la tendencia a la urbanización acelerada. En esta realidad la historiografía sobre el catolicismo ha destacado para los países del cono sur o Colombia el fuerte vínculo del clero con los poderes públicos, pero para países como el Perú ha predominado la idea de que las leyes secularizadoras de inicios de siglo mantuvieron su continuidad y con ello la apertura hacia una visión democrática liberal en las relaciones entre el Estado y la Iglesia. Sin embargo, en este dossier analizamos cómo tras los gobiernos liberales, entre 1919 y hasta 1945, diversos regímenes autoritarios gobernaron el país y cómo sus proyectos políticos y sociales necesitaron de la alianza eclesial. Las ideas corporativas estuvieron muy presentes en esas colaboraciones, e Iglesia y Estado estrecharon lazos no vistos desde décadas atrás, enfrentándose a las fuerzas opositoras y logrando la jerarquía católica eliminar o matizar algunas de las leyes que habían enfrentado a estas instituciones en el pasado. El carácter no democrático del periodo es destacable, así como la relación entre los hechos políticos y la realidad de una Iglesia fundamental en la vida pública. El estudio nos regresa no solo a la visión tradicional que existió en muchos países sobre la fuerte relación entre Iglesia y Estado sino a valorar la importancia del nacionalismo, la identidad religiosa y la política estatal y partidaria con tintes católicos en países de la región. Además que permite entender la tendencia identitaria confesional en la política peruana que a su vez llevó a que sea tardía la separación de Iglesia y Estado (1980) así como que persista la fuerte influencia religiosa en las políticas públicas. También nos permite comparar, en el periodo, con la postura de la jerarquía eclesial en Chile, Argentina u otros países signados por su profundo anticomunismo y anti izquierdismo, reactivos a los cambios sociales.

Sin embargo, también es cierto que a mediados de siglo se fueron desarrollando cambios importantes en el escenario regional y global, como el crecimiento demográfico, urbanización, mayor protagonismo político y social de las clases medias y emergentes urbanas, socialismos, luchas sociales, partidos de masas, o industrialización. Por otro lado, existieron diversas maneras de actuación católica en el ámbito público, visibles en su presencia activa en los campos sociales y otros; así como los cambios en la acción del clero y las organizaciones católicas, en el contexto de una continua actividad misionera promovida por estas entidades y el papado; así como de una compleja reflexión teológica,

filosófica y pastoral que fluyó de los países del norte al sur, mucho antes del impacto del Concilio Vaticano II o las conferencias episcopales regionales. Dentro del catolicismo, surgieron voces que cuestionaron la estrecha relación de la Iglesia con los poderes políticos clásicos, y mostraron su preocupación por las desigualdades y desequilibrios sociales. Esto no hizo sino aumentar los enfrentamientos al interior del clero y laicos, encallecidos por las propias disputas entre grupos más tradicionalistas y posiciones de diálogo y apertura desde décadas atrás.

Pero hay matices en este proceso, y el trabajo de Taylor Fulkerson nos muestra que no podemos acoger una lectura evolutiva de cómo el clero y misioneros fueron inoculados de nuevas ideas y planteamientos pastorales y teológicos, con la llegada de misioneros extranjeros, acción promovida por Pío XII con el apoyo de las iglesias norteamericanas y europeas, que llevaron a una toma de conciencia de los problemas sociales locales y un rejuvenecimiento de la pastoral. Fulkerson más bien nos muestra que el clero del sur andino peruano -en Cusco, Puno y otras localidades-, originario, con buen conocimiento de las lenguas y culturales locales, no solamente tenía una historia e identidad compartida con las poblaciones locales, sino que participaba de un fuerte indigenismo, y valoración de la historia. Que le llevó no solo a un profundo conocimiento de los problemas regionales, sino a tener especial cuidado con las vastas tierras que las diócesis y parroquias poseían, buscando administrarlas lo mejor posible y buscando beneficiar con ellas a la población usufructuaria. Más bien el inicio de la reforma agraria en la década de 1960, empezó a provocar desequilibrios económicos y sociales, locales y parroquiales, que no se comprendieron. Al revés, los misioneros extranjeros, y las prelaturas que se fueron creando en la región, mostraron a unos eclesiásticos con un desconocimiento cultural, una concepción de modernización muy occidental y norteña, y un espíritu anticomunista muy marcado. Su comprensión de la cultura andina no solo fue muy deficiente sino que además su apuesta por la modernización les llevó a implementar un modelo parroquial norteamericano extraño en los Andes, aunado a un desprendimiento masivo de las tierras, que llevó a una desestructuración comunitaria, problemas con el clero local, y una fuerte dependencia de fuentes financieras externas y marcado asistencialismo.

Este análisis de Fulkerson nos permite matizar entonces, antes de los años 70, la visión renovadora positiva de las nuevas corrientes de ideas a los Andes centrales, y comprender el conflicto y los enfoques pastorales distintos que marcaría al clero local y extranjero hacia delante.

Mientras tanto, en Chile y Argentina, signados por ciertos elementos en común pero también por otras realidades, se producían igualmente transformaciones. Dos autores nos muestran lo que se dio entre los católicos de estos países, mayormente urbanos y organizados. Andrea Botto, analiza para Chile de entre 1948 y 1962 cómo diversas discusiones locales fueron importantes para dilucidar sobre aspectos de las relaciones entre la Iglesia y el Estado y sobre la aplicación de la doctrina social de la Iglesia, que permitieron a los católicos chilenos mostrarse muy progresistas en la región. Por cierto, ya el catolicismo chileno tenía fracturas en su visión política y social, entre la jerarquía más tradicional y la más social, así como entre los distintos partidos políticos chilenos de raíz católica, existiendo constantes conflictos por estos aspectos. La ley de prohibición del Partido Comunista en 1948, llevó a profundas discusiones al interior del laicado católico, produciendo rupturas al interior del partido Conservador, vislumbrándose sectores progresistas que más adelante se alinearían con otros con visiones democristianas y miembros del clero que mostraron también sus posturas por la libertad y pluralidad política. A su turno, la huelga de Molina, de 1953, protagonizada por campesinos organizados, llevó también a una movilización más clara de sectores de la jerarquía chilena y organizaciones laicas, cuyos compromisos sociales fueron evidentes así como su discurso de cambio político y estructural. Los sectores tradicionalistas se fueron arrinconando, situación que terminó de concretarse con las dos pastorales del episcopado chileno de 1962 que mostró su alta politización, lo cual, como la autora afirma, permitió hablar de un predominio de la visión progresista en la jerarquía y laicado movilizado; y a los sectores tradicionalistas, nucleados entre los conservadores, verlos como anquilosados en el pasado, cuestión injusta -dice Botto-, producto de la polarización producida.

El texto busca explicar el giro católico chileno en estos ámbitos políticos y sociales, considerando los factores internos. Diferente es el enfoque de José Zanca, quien se interesa por los cambios que se

produjeron en la cultura católica argentina, donde anidaron diversas posturas modernistas, de modernización y de modernidad, y donde tuvo importancia -así como los libros o el viaje de las ideas- las visitas que recibió el país de diversos intelectuales extranjeros, católicos o no, que con sus ideas y planteamientos generaron a veces debates o polémicas, y en todo caso ayudaron a la difusión de diversos planteamientos. Pasa revisión a más de una decena de intelectuales, entre 1935 y 1976, entre ellos Jacques Maritain, Joseph Louis Lebreton, Henri de Lubac, Harvey Cox, Jean Daniélou o Marcel Lefebvre. En diferentes momentos, y bajo diferentes contextos -el periodo de entreguerras, la posguerra, los años dorados de 1960 o los conflictivos años de 1970- estos personajes avivaron la discusión pública y privada, en salones, conferencias, en la prensa, entre otros, sobre cuestiones como la identidad religiosa, el diálogo interreligioso, la economía del desarrollo, la condena de la modernidad, la religión sin revelación, la relación entre modernidad y fe, la nueva teología europea, el individualismo o el secularismo. Ayudaron a comprender mejor las ideas, pero también sirvieron para validar o cuestionar ideas de distintos sectores católicos, desde tradicionalistas hasta liberales, así como apoyaron también a veces las posturas oficiales eclesiales o estatales. Permitió un campo católico cultural muy conflictivo pero también diverso, cuestionando la universalidad de lo moderno -se plantearon muchas lecturas posibles- y del catolicismo romano, debilitando la postura de la jerarquía y abriendo espacios democráticos entre los católicos.

Si el primer texto nos plantea las líneas matrices de una sociedad con predominio de concepciones tradicionales, plasmado en las relaciones Iglesia-Estado, el nacionalismo y el autoritarismo, los otros tres trabajos nos abren a miradas nuevas sobre los cambios que el clero y los católicos laicos vivieron en el siglo XX, a veces contradictorios, pero también complejos y que permiten comprender las diversas posturas ante la realidad social y política latinoamericana de buena parte de ese siglo.

En suma, pues, el dossier que presentamos es una buena propuesta sobre lo que actualmente se está investigando para comprender mejor a una confesión clave en la construcción del siglo XX latinoamericano, vital en el análisis de la política y sociedad regionales.